

# ¿QUÉ ES MEJOR, COMULGAR EN LA MANO O EN LA BOCA?



Después del Concilio Vaticano II, se volvió a la práctica tradicional de poder comulgar en la mano manteniendo la comunión en la boca. En conjunto la convivencia de ambos modos se ha desarrollado sin especiales polémicas, hasta que con la crisis sanitaria del coronavirus se propuso como más higiénico la comunión en la mano, generando problemas de conciencia en los defensores de la comunión en la boca.

Es preciso recordar que Cristo instituye el Sacramento de la Eucaristía - Presencia Real suya, Memorial de su pasión-muerte y resurrección, Banquete celestial- pero ha dejado a su Iglesia, en concreto, al Papa y los obispos, la responsabilidad de concretar los ritos y gestos con los que se celebra la santa Misa. Solo la Iglesia tiene potestad para determinar dichos ritos, los cuales han ido variando a lo largo de la historia. Haríamos muy mal someter a juicio las determinaciones de la santa Madre Iglesia, pues sería ofender a Aquel que la guía y sostiene.

En las siguientes reflexiones no abordamos las condiciones subjetivas de la Comunión Eucarística, es decir, la necesidad de vivir en gracia de Dios y de acercarnos al Santísimo con la fe, adoración, respeto y amor que Jesús mismo se merece. Damos por supuesto, que el fiel que va a comulgar lo hace con dichas actitudes de corazón.

### **¿QUÉ NOS ENSEÑA LA IGLESIA AL RESPECTO?**

Las normas de la Iglesia son claras y sin ningún tipo de variación: se puede comulgar tanto en la boca directamente o en la mano, dejando libertad al fiel creyente. Se puede consultar los documentos de los Papas desde Pablo VI hasta la actualidad, y la norma recogida en la Ordenación General del Misal Romano 2002 nº 61-62.

### **¿POR QUÉ ENTONCES LAS DUDAS?**

Un poco de historia. Hasta el siglo XI aproximadamente el modo habitual de comulgar era en la mano, hasta que se produce una serie de normas movidas por un cambio de mentalidad en relación con la participación de los fieles laicos en la Misa, pues a la vez que se ensalza la dignidad sacerdotal que consagra el Cuerpo de Cristo, los laicos apenas participan de la santa Misa y se les considera indignos de tocarlo con las manos. Los peligros de no tratar con respeto y dignidad al comulgar con la mano, incluida la posible caída de partes pequeñas del Cuerpo de Cristo, también han movido a esa norma y a hacer constantes llamadas de atención en la educación de los fieles.

Con el paso de los siglos, al volverse a reconocer la dignidad bautismal de todos y cómo los laicos y consagrados no ordenados tienen capacidad para participar en la misa, no se vio ninguna dificultad en recuperar la práctica antigua de la comunión en la mano, salvando siempre las necesarias normas de adoración y respeto. Los grupos cristianos que no han profundizado en la reforma liturgia del Vaticano II y no han sabido reconocer que no se ha perdido ni un ápice la fe en la presencia real de Cristo, y se han apegado a las formas externas del pasado, entonces han promovido campañas perturbadoras contra la comunión en la mano. Pero, jamás la Iglesia los ha aprobado ni alentado. Es más fácil prohibir que educar. La existencia de casos en los que se comulga de forma defectuosa, como se puede dar en otros campos de la vida cristiana, no justifica la maldad de la comunión en la mano en sí misma.

Es significativo que Jesús tuviera palabras de gran dureza contra los fariseos que se aferraban a tradiciones y ponían todo su empeño en la limpieza externa. Jesús les dirá: *"Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre."*(Mc 7,20). Es decir, lo que mira el Señor en nuestras comuniones es el corazón puro, lleno de fe y amor a su presencia real, no lo externo sin más; como si la lengua o la mano fuera lo santo o lo pecador, cuando lo que importa es el corazón. Dios nos libre de los nuevos fariseos y de las comuniones sin fe.

## CONCLUSIONES

1. Lo que la Iglesia ha dejado en libertad, mantengámoslo todos así. Lo importante es comulgar bien.
2. Eduquemos en la forma correcta, tanto en un modo u otro. En el caso de la comunión en la mano, poniendo la mano izquierda extendida, y con la derecha se comulga delante del sacerdote inmediatamente. Y en el caso de la boca, abriendo la boca y sacando levemente la lengua evitando tocar los dedos del sacerdote (con los peligros higiénicos que conlleva)
3. Evitemos polémicas estériles que ofenden al Señor. Evitemos criticarnos por el modo de comulgar. No hagamos el juego al enemigo que quiere nuestra división y que perdamos energías que hemos de usar para amar al Señor y hacerle amar, es decir, para evangelizar.

**Parroquia del Santísimo Sacramento, Torrijos (Toledo)**

Si tienes alguna duda sobre algún tema, envía tu pregunta al email:

**[torrijos@architoleado.org](mailto:torrijos@architoleado.org)**